

NUEVAS INSCRIPCIONES IBÉRICAS EN CATALUNYA

A) OSTRAKON IBÉRICO DEL POBLADO DE PONTÓS (GIRONA)

En las excavaciones que realiza el Servicio de Excavaciones Arqueológicas de la Diputación de Girona, bajo la dirección de doña Aurora Martín, ha sido hallado un interesante *ostrakon* con una notable inscripción ibérica. Gracias a la gentileza y amabilidad de la señorita directora de aquel servicio, que mucho agradecemos, hemos podido estudiar directamente la pieza que ha sido dada a conocer recientemente.¹

La inscripción aparece arañada en un disco de cerámica de 75 mm. de diámetro, burdamente recortado de un fragmento de ánfora vulgar probablemente de las corrientes ibéricas de boca plana y forma de zana-horia que tanto proliferan en nuestros poblados ibéricos. La inscripción aparece precisamente en la cara cóncava, lo que ya de por sí descartaría la idea de que se trata de una inscripción sobre la vasija completa. En realidad se escribió sobre una de las muchísimas fichas de las que hallamos centenares en los yacimientos ibéricos y que sin duda responden a usos variadísimos y no necesariamente a fichas de juego ni a contabilidad.²

El texto escrito se desarrolla en cuatro líneas y nos parece completo, aunque en el extremo superior izquierdo la cara escrita del disco haya perdido parte del canto. Por ello el primer signo de la primera línea casi ha desaparecido, ya que sólo queda la parte inferior, lo que originará cierta inseguridad de transcripción. También la parte superior del segundo signo está algo dañada. Pese a ello no existe duda de que se trata de una inscripción completa, escrita de izquierda a derecha mediante treinta y tres signos correspondientes a cinco palabras distribuidas en cuatro líneas.

Como la gran mayoría de los grafitos ibéricos, su lectura, aparte las sabidas vacilaciones entre sordas y sonoras, plantea algunas dudas de paleografía y de transcripción, aunque en realidad son mínimas. Así, la primera línea contiene una sola palabra escrita con seis signos. Los dos primeros algo incompletos, mientras los cuatro restantes no ofrecen dificultad alguna. En ella podemos leer (.) *l gi ti ba š*. Su lectura completa

1. AURORA MARTÍN, *Memoria de la segunda campaña de excavaciones efectuadas en el yacimiento de Mas Castellá de Pontós (Girona)*, 1976, en *Revista de Girona*, año XXIII, n.º 78, primer trimestre de 1977, pág. 51 y sigs., y fig. 9.

2. Precisamente al proceder a la limpieza de un lote de esas «fichas», hallado en el silo n.º 25 de Pontós, la existencia de la inscripción en una de ellas fue observada por doña Zaida Curel.

dependerá del valor que demos al primer signo, del que sólo se conservan los dos rasgos inferiores que se cruzan, aunque no constituyen un aspa que pueda interpretarse por *ta*.

Si examinamos todos los signos ibéricos utilizados en inscripciones catalanas, y a pesar de las distintas tradiciones caligráficas, vemos que los trazos conservados corresponden a un signo más o menos romboidal cuyo *ductus* rápido motiva el cruce de los rasgos, propio de una escritura



Fig. 1. — Ostrakon ibérico del poblado de Pontós (Girona). Tamaño natural.

algo acursivada, como se observa en las líneas segunda y tercera. Por consiguiente, excluida la *ʃ* que vemos completa en otras líneas, la transcripción más correcta será por *Gu* o *Ku*, y su lectura total *Gulgi ti ba ś / Kulgi ti ba ś*. Menos probable parece ser que pueda transcribirse por *Be* o sea *Belgi ti ba ś*, aunque no podemos descartarlo. El segundo signo lo consideramos completo.

La primera palabra constituye sin duda un nombre propio *Gulgi ti ba ś* o *Kulgi ti ba ś* compuesto por dos elementos. Del primero no faltan paralelos, y el segundo lo hallamos seis veces en nombres propios de los jinetes de la *Turma Salluitana* citados en el Bronce de Ascoli³ o sea *Bilustibas*, *Adingibas*, *Umargibas*, *Luspangibas*, *Illurtibas*, etc. También en un plomo de Ullastret, *Biurtibas*, o en Tivissa, *Boutintibas*, etc.

La segunda línea comprende dos palabras espaciadas, aunque sin puntuación expresa de separación. Notemos que el primer signo se halla si-

3. Cf. J. MALUQUER DE MOTES, *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*, Barcelona, 1968. Cf. el léxico de las páginas 159 y siguientes.

tuado algo más bajo que el segundo, debido al borde curvo del *ostrakon* circular. Lo mismo sucedía con el primer signo de la primera línea. Existen en esa línea dos palabras: la primera, con siete signos, se lee sin dificultad *alauísu*; la segunda está formada por cuatro signos, de los cuales sólo el segundo es de dudosa interpretación. Es un signo estraño y aparece deformado quizá por haber resbalado el punzón o estilo ante el abombamiento de la superficie producido por las huellas del torno en la superficie del *ostrakon*. Tal como aparece, no es en realidad ningún signo correcto y no vemos otra posibilidad de lectura que considerarlo como un *ke* y menos un *ko*. Leeríamos entonces en esa segunda línea *alauísu dukein* (*tukein* o *tukoin*). Tentativamente podría también leerse por *be*, dado que para ese valor existe una gran variabilidad de tradiciones caligráficas precisamente en las inscripciones del Ampurdán, como puede observarse fácilmente en las inscripciones de Ullastret. Leeríamos entonces *alauísu dukein*. Sin embargo no tenemos apoyo firme, a excepción de un signo que aparece en Ensérune un par de veces y que semeja una *B* mayúscula latina. Pero si tenemos en cuenta que por el contexto arqueológico de las restantes cerámicas halladas en el silo con el presente *ostrakon*, esta inscripción debe fecharse en el siglo III y más bien antiguo, nos inclinamos a aceptar como más probable su valor *ke* considerándolo signo muy cursivo y trazado sin levantar el estilo.

La tercera línea nos ofrece ocho signos que forman una sola palabra. Salvo el primer signo no ofrecen dificultad; éste aparentemente es una *a* y así fue nuestra primera transcripción; pero luego, observando que en la segunda línea se utiliza dos veces para dicha vocal una forma caligráfica propia y casi exclusiva del noroeste y sur de Francia, creemos que se trata de *bi*. Por consiguiente transcribiremos esta línea por *biuítileis*.⁴

La cuarta y última línea es algo singular. Aparte de la dificultad de lectura del primer signo, que nos inclinamos a transcribir por *be*, el análisis de los distintos signos y su comparación con los de idéntico valor fonético en las líneas anteriores nos muestra que esta línea que contiene, al parecer, una sola palabra con ocho signos, fue escrito por mano distinta.

Se trata de una persona con una tradición caligráfica distinta y nos atreveríamos a suponer incluso que estaba menos acostumbrada a escribir, pues no notamos ningún rasgo cursivo. Compárense los signos de *ti*, *ke* y *í*. Transcribimos esta línea por *belotikeíei* con duda en el primer signo, que bien pudiera ser *bi*.

Tenemos por consiguiente una nueva inscripción ibérica completa en el Ampurdán encabezada con un nombre propio probablemente masculino:

Gulgi ti ba s
alauísu dukein
biuítileis
belotikeíei

4. Nuestra primera transcripción fue por *a* (*aurtileis*), y así se lo indicamos a doña Aurora Martín. Ahora nos inclinamos por el valor *bi*.

La inscripción está escrita de forma normal de izquierda a derecha y tiene la particularidad de que utiliza siempre la doble *rr* para la *r*, es decir de forma semejante a como se utiliza en las inscripciones del área celtibérica. Que la inscripción está escrita en lengua ibérica parece desprenderse claramente tanto del nombre propio inicial como de todos los restantes elementos. Es importante el que parezca poder fecharse dentro aún del siglo III, según confirma doña Aurora Martín, que considera de esa fecha todo el material arqueológico hallado en el silo, precisamente en el estrato II y que cree completamente uniforme.⁵

Señalemos la gran importancia que tiene la comprobación del uso de ostraka en el mundo ibérico como materia para escribir un determinado mensaje, lo que nos muestra una clara influencia griega que sólo podemos atribuir a la proximidad de Emporion. El hecho no es nuevo, pero nunca se ha visto con tanta claridad como en esta inscripción. La mayor parte de grafitos sobre cerámica parece corresponder al momento en que la vasija respectiva se hallaba en uso. Éste no es el caso de nuestra nueva inscripción y creemos que deberán revisarse muchas de las inscripciones conocidas, en particular las que figuran en las soleras de cerámicas de barniz negro griegas o campanienses. Es bien conocida la discusión de si se trata de marcas o firmas del poseedor o del distribuidor de esas cerámicas. Quizá no se trata ni de unos ni de otros, sino de inscripciones independientes. Habrá que separar los grafitos que ostentan simplemente uno o dos signos de los que ofrecen una verdadera inscripción.

B) NUEVAS INSCRIPCIONES IBÉRICAS RUPESTRES EN CATALUNYA

Al pie de las Guillerías, en la zona oriental de la Plana de Vic, fue descubierta, en término de Roda de Ter, una difícil inscripción rupestre ibérica, cuyo conocimiento debemos a la señorita Maria Dolors Molas, profesora ayudante de la Universidad y colaboradora del Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona, quien nos puso en contacto con los descubridores y nos acompañó en nuestra visita.

El descubrimiento fue realizado por el grupo arqueológico del Centre Excursionista de Roda de Ter y en 1973 publicaron en *Roda de Ter*,⁶ bajo el título «Inscripciones ibéricas», la siguiente noticia: «Otro de los hallazgos efectuados por la agrupación arqueológica del C.E.R. es la localización de escrituras ibéricas, situadas en el lugar conocido por Les Graus. En esta zona, que queda formada por un gran muro natural que va desde l'Esquerda hasta dicho lugar, existen diferentes cavidades rocosas, que por el hallazgo de fragmentos de cerámicas y de existencia de escrituras de dicho período es posible que en algún momento de aquella vida hu-

5. La excavadora es taxativa y dice «el conjunto del material (del silo n.º 25) puede fecharse en el siglo III a. C.». Nosotros aceptamos esta fecha con tendencia a considerarla algo más antigua, es decir en la primera mitad de ese siglo de no corresponder a los últimos decenios del siglo IV.

6. *Roda de Ter* (programa de las fiestas). Año XXXII, n.º 32, septiembre de 1973.

biese sido habitado. En el grabado, pese a la mala conservación de la piedra, puede verse claramente, aunque incompleto, parte de dichas escrituras, dando fe de una importancia claramente inédita en nuestras comarcas.»

Acompaña a esta noticia un dibujo en el que se ven cinco o seis signos ibéricos y otros rasgos indeterminados.

En nuestra visita nos acompañó don Sebastián Raurell, que fue uno



Fig. 2. — Inscripción rupestre de Roda de Ter (Barcelona) (de fotografía).

de los descubridores y quien la valoró acertadamente como inscripción ibérica.

En esta zona el río Ter discurre por una hendidura de más de 80 metros de profundidad constituyendo un verdadero cañón. En ambas orillas, y en particular por la izquierda, diversos resaltes marcan bancos de roca más consistentes, que por resistir mejor la erosión aparecen en forma de cingles o graus de poca altura (de ahí el nombre del lugar). En uno de ellos, de piedra arenisca, aparecen a la altura de la vista restos de inscripciones ibéricas muy perdidas en dos puntos a escasos metros una de otra. Una de las inscripciones aparece tan degradada por la erosión y el crecimiento de cabrahigos roqueños que crecen en una grieta inmediata, que no hemos conseguido aún la menor lectura. Los trazos son finísimos y muy perdidos.

El lugar exacto de aparición de estas inscripciones es el llamado *Les Graus*, en la ribera izquierda del Ter y a unos 60-70 metros de altura sobre su nivel actual. Para llegar a ellas hay que descender unos 20 metros desde la meseta superior.

A unos 400 metros escasos de las inscripciones existen unas importantes ruinas medievales, quizá de un cenobio con la respectiva iglesia, conocidas con el nombre de *L'Esquerda*. Se trata de una interesante iglesia románica con una serie de dependencias anejas que requeriría una investigación. Junto a ella existe una importante necrópolis de sepulturas antropomorfas excavadas en la roca. En el mismo lugar, como antecedente inmediato, existió sin duda un núcleo de población ibérica, puesto que es fácil recoger superficialmente cerámica ibérica pintada y cerámica campaniense de los siglos II-I a. de J. C. Nunca se han realizado en ese poblado excavaciones arqueológicas ni siquiera verdaderas catas, y sólo se han recogido materiales con motivo de labores agrícolas. El poblado correspondería sin duda a un hábitat de la tribu de los ausetanos.

De los dos lugares donde aparecen inscripciones del más próximo a *l'Esquerda* sólo podemos mencionar su existencia. En nuestra visita no disponíamos de los medios necesarios para poder valorarlo debidamente. Sólo podemos constatar su existencia y a la vez señalar la posible presencia de signos ibéricos, quizá medievales, sobre la primitiva inscripción, lo que hace más difícil la lectura de la inscripción ibérica que no hemos podido fijar.

La segunda, y mejor conservada, se halla sobre un panel de roca de unos 0,84 metros de longitud por 0,35 metros de anchura máxima. Originalmente ese panel fue mucho mayor y la roca forma una capa de exfoliación lisa que afecta al comienzo y al final de la inscripción. Ésta se presenta en dos líneas con trazos finamente grabados de rasgos poco profundos, que parecen simples rayados. La altura de las letras de la primera línea oscila entre 4 y 4,5 centímetros.

La inscripción se desarrolla en dos líneas; en la primera, el corte de la roca ha hecho perder toda su primera parte, en la que existirían un mínimo de siete u ocho signos, de los que sólo quedan algunos rasgos verticales y parte de una *í* a la que falta la mitad superior, aunque no ofrece duda. Siguen luego cuatro signos bien visibles por su buena conservación y otro algo dudoso. Su lectura es ... *be í i ka í s...*; el resto no se lee.

En la segunda línea, de muy difícil lectura, existen un mínimo de doce signos que parecen corresponder a varias palabras, sin que exista separación entre ellas. Nosotros transcribiríamos provisionalmente y con todas las cautelas: *ba í ka í bul du ma n ti í*.

Paleográficamente no ofrecen dificultad. Las letras son hasta cierto punto muy regulares y trazadas sin duda por mano experta, sin vacilaciones. Únicamente la última *í* comienza en un plano más alto y parece que estuvo trazada dos veces como si se hubiera bocetado previamente. También lo estuvo el penúltimo signo *ti*. La verdadera dificultad es ver los signos y que los pueda captar la máquina fotográfica. Por ello esa lectura debe considerarse totalmente provisional, fruto de una visita demasiado breve. Habrá que repetirla y ensayar la visión de las inscripciones a las diversas luces del día. Esa tarea es urgente, pues la inscripción está en trance de desaparecer por la exfoliación de la roca y por ser demasiado asequible a los visitantes, lo que puede determinar su pérdida inmediata.

Por su paleografía esa inscripción nos parece bastante tardía. El uso del signo *bu* parece confirmarlo. Es notable el uso de la *m* como doblete de la *n*, lo que confirma su uso normal en Catalunya frente al Levante, donde apenas se utiliza. En realidad vemos en esa paleografía la influencia de la escritura monetar, lo que nos indica ya unas fechas a partir del siglo II a. de J. C., en que las acuñaciones ibéricas de patrón romano debieron extender la escritura. Quizá correspondan esas inscripciones a la época sertoriana, en la que indudablemente existió una exaltación del indigenismo que no ha sido bien estudiada aún.

En cuanto a la lengua en sí, el *beʿi kaʿis* nos recuerda el *berikar-sense* de la tercera línea del plomo de Castellón.⁷ Otros elementos ibéricos son claros, como los prefijos *bar-* y sufijos *-kar* y *-tir, -ntir*, etc.

En conjunto representa una nueva inscripción ibérica que requiere un inmediato estudio.

Queremos destacar dos aspectos importantes. En primer lugar esas inscripciones de Roda de Ter y otras muchas que habrá confirman que la escritura ibérica era utilizada normalmente en el territorio de los ausetanos, como ya nos indicaba la estela de Vic, y por ello mismo aquella pieza fue labrada en la propia comarca y no importada de comarcas próximas.

Nada podemos adelantar sobre el verdadero carácter de esa inscripción. Aunque su posición en un pequeño risco y a una altura no superior a la vista no sugiere que nos hallemos ante un santuario, no se puede descartar que se trate de un exvoto o de una ofrenda quizá al río Ter, realizado desde lo alto de la magnífica atalaya que domina el río. Recordemos que el covacho de Cogul, a pesar de que no ofrece características especiales, fue sin duda un santuario bien probado por las inscripciones ibéricas y latinas sobre las propias pinturas prehistóricas.

Lo que resulta del máximo interés es que con estas inscripciones rupestres de Roda de Ter son ya tres los lugares rupestres ibéricos: Peñalba de Villatar en Teruel, Cogul en Lleida y Roda de Ter en Barcelona. La primera fue descubierta por sus importantes inscripciones rupestres latinas, la segunda por sus pinturas prehistóricas y la nuestra — la más difícil de detectar —, por el entusiasmo y fe en la arqueología de un grupo de estudiosos que sienten la necesidad de revalorizar el patrimonio arqueológico catalán. En los tres casos, la propia lectura de las inscripciones es difícilísima, pero constituyen unos preciosos testimonios de nuestra lengua prelatina y probablemente de la religiosidad de los pueblos ibéricos catalanes.

Su aparición en una área tan extensa nos permite asegurar que deben existir otras muchas inscripciones rupestres, lo que nos invita a una rigurosa revisión de todos los paneles rocosos que se hallan en la proximidad de nuestros poblados ibéricos. En la propia Roda de Ter habrá que revisar con cuidado todas las paredes roqueñas que miran al río. — J. MALUQUER DE MOTES.

7. J. MALUQUER DE MOTES, *Epigrafía prelatina...*, cit., pág. 129.